



Mercedes Prieto, editora

**Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades 1990-2004**

Flacso-Ecuador, 2005

Después de una década de la celebración de la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing y once años de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en El Cairo, el libro *Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades, 1990-2004*, nos plantea un balance de los compromisos asumidos por el gobierno, los grupos de mujeres y la comunidad internacional para conseguir un mejoramiento en la situación y condición de las mujeres ecuatorianas. La problemática se aborda desde cuatro temas: a) tendencias demográficas, b) participación política y ciudadana, c) derechos sociales y d) el análisis de las nuevas generaciones. Los artículos que componen el libro utilizan la información estadística oficial desde 1990 a 2004 para identificar las tendencias de los indicadores en el período y desde este conocimiento puntualizar los retos para el futuro.

Las tendencias demográficas revisan la dinámica de la población femenina ecuatoriana, la fecundidad, la mortalidad y el comportamiento reproductivo. Constata, por ejem-

plo, que la población ecuatoriana se encuentra en una etapa de transición, que al final de la década ha determinado la existencia de un grupo creciente de mujeres adultas mayores, para las cuales se necesitan políticas concretas de bienestar. En este sentido, el capítulo analiza el impacto y la extensión de las políticas aplicadas en torno a diversos grupos de edad, de acuerdo a los compromisos asumidos por el gobierno del Ecuador en el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CPID).

Como parte de la dinámica demográfica, el libro trata la experiencia migratoria transnacional diferenciando sus condicionantes y efectos para hombres y mujeres. El artículo sobre el tema incluido en el libro argumenta sobre la pertinencia del análisis de género para entender la migración, más allá de la justificación económica que subyace en la decisión de desplazarse. Así, tanto las motivaciones para migrar como las plazas de trabajo que se demandan para ellos y ellas en el extranjero están determinadas, en buena parte, por roles y conflictos de género. Sin duda, la migración para las mujeres involucra sus articulaciones a las esferas productiva y reproductiva, como se explica en el texto, y trae consigo efectos y cambios en las estructuras familiares ecuatorianas.

Con relación a la participación política y a la ciudadanía de las mujeres se exponen dos entradas que exploran la medida en que los compromisos de Beijing, de garantizar la igualdad en el acceso y la plena participación de las mujeres en las estructuras de poder y en la adopción de decisiones, se han cumplido para las mujeres ecuatorianas. La primera toma como eje de análisis la participación política de las mujeres urbanas y su derecho a ser elegidas. Desde este enfoque se relaciona la organización de las mujeres con el Estado, la presencia de ellas en los partidos políticos y en las elecciones. Especial dedicación se pone en la aplicación de la ley de cuotas y su efectividad. La segunda perspectiva se orienta a observar a las mujeres indígenas con referen-

cia a las tensiones entre el movimiento de mujeres y el movimiento indígena. Estas tensiones permiten articular una reflexión de las interacciones entre género, clase y etnicidad que explican las distancias entre las mujeres indígenas y los movimientos de mujeres.

Recogiendo los objetivos de las conferencias de Beijing y el Cairo, los temas de salud, educación y trabajo se tratan en el libro como derechos sociales de las mujeres. Se revisan indicadores de acceso y calidad de los servicios para determinar los impactos reales en la situación y la condición de las mujeres ecuatorianas. Así, por ejemplo, a través de un modelo que analiza los determinantes de la demanda de atención del parto, se enfatizan las disparidades que se presentan entre distintos grupos de mujeres respecto a la atención de su salud sexual reproductiva. De esta manera, las mujeres rurales y las mujeres indígenas son grupos especialmente excluidos de los servicios de salud. En la educación, uno de los puntos más novedoso y controversiales, es el análisis de los retornos educativos diferenciados entre hombres y mujeres y que relaciona la escolarización con los ingresos potenciales. Esta exploración revela que las mujeres tienen rendimientos decrecientes a sus crecientes niveles de estudios, mientras que los hombres obtienen retornos positivos.

La participación de las mujeres en el mercado de trabajo se estudia considerando los niveles micro, meso y macro que permiten observar aspectos tales como la incorporación de la mano de obra femenina con carácter más permanente en la década, la desregulación y la informatización de las condiciones normativas y los ambientes laborales que afectan más a las mujeres que a los hombres. Se parte del contexto internacional del Ecuador, que favorece la flexibilización laboral y liberalización de la economía y de la aguda crisis vivida por el país a fines del siglo XX, para destacar cómo las mujeres incrementan su participación laboral con la crisis económica, pero en condiciones de precariedad. Adicionalmente el texto llama la atención de

manera crítica a la medición de la pobreza y las particulares situaciones que las mujeres enfrentan en el acceso y control de los recursos, no sólo económicos, sino de tiempo -por ejemplo- y que no se reflejan adecuadamente en los indicadores convencionales.

El artículo sobre las niñas y adolescentes señala las condiciones de desventaja de este grupo, no sólo porque sus problemas están prácticamente ausentes en el análisis, sino también por las visiones que tienen los grupos que diseñan políticas, las cuales perpetúan los roles tradicionales de género e invisibilizan las particularidades de las niñas y las adolescentes. Pese a ello, el texto plantea que las políticas universales de salud y de educación han provocado en los últimos diez años mejorías en algunos indicadores sociales. Sin embargo, persisten y se crean nuevas formas de exclusiones. En este sentido, se identifican, por ejemplo, los mayores riesgos de salud y particulares enfermedades de las niñas. Asimismo, el artículo llama la atención sobre cómo los indicadores sociales ocultan una cultura de exclusión que viven las niñas y las adolescentes.

En suma, el libro toca problemas pertinentes del país, revela los niveles alarmantes de pobreza e inequidades al tiempo que sugiere una mirada crítica a la aplicación y efectividad del enfoque de equidad de género en las políticas. Pese a los esfuerzos desplegados, a sus aciertos, especialmente en el campo de la participación política, hay aún un largo camino por recorrer para que las mujeres rurales, las mujeres indígenas y afrodescendientes vivan dignamente. El libro también nos pone por delante carencias de información y análisis que deben ser afrontados como es, por ejemplo, lo relativo al trabajo no remunerado. Los hallazgos de los estudios presentados así como la información pueden ser de enorme interés a la hora de diseñar e implementar políticas públicas orientadas a la equidad de género.

*Jacqueline Contreras*